

Budismo Seon Coreano
'Sin Posesión'
Por el Venerable Maestro Beopjeon
Traducido al español por Yin Zhi Shakya



"Soy un simple mendigante. Lo que tengo es una escudilla para la comida que usé en la prisión, una lata de leche de cabra, seis pedazos de trapos viejos (Langots/Kaupinams) para cubrir mis partes, y por cierto, no una gran reputación. Eso es todo".

Mahatma Gandhi dijo esto en septiembre de 1931 a los oficiales de la Aduana en Marsella que estaban examinando sus pertenencias personales. Gandhi estaba en el camino a la Segunda Conferencia de la Mesa Redonda en Londres. A medida que leía esto en el libro de Kripalani sobre la vida de Gandhi, me sentí avergonzado. Porque pensé que mis posesiones eran muchas, y aún mayor para una persona como yo.

En verdad, cuando vine a este mundo, no traje nada. Después de vivir mi vida, me iré con las manos vacías de esta tierra. Sin embargo, a medida que vivo mi vida, he acumulado mi porción de cosas, esto y lo otro. Por supuesto, se puede decir que estas cosas son del uso diario de la vida. Sin embargo, ¿son tan indispensables que no puedo vivir sin ellas? Cuando pienso acerca de eso, hay muchas cosas que podría vivir sin ellas.

Acumulamos cosas porque las necesitamos, pero algunas veces nuestras cosas nos causan grandes perjuicios. Por lo tanto, poseer algo puede significar estar poseído por esa cosa. Cuando las cosas que hemos acumulado a través de las necesidades, de hecho nos impiden nuestra liberación, podemos decir que el sujeto y el objeto han intercambiado lugares y nosotros hemos devenido el objeto de posesión. Por lo tanto, tener muchas posesiones puede ser una fuente de orgullo, pero al mismo tiempo hay un aspecto de cautiverio en proporción al número de posesiones.

Hasta el verano del año pasado, cuidé con todo mi corazón, dos tiestos de orquídeas. Ellas eran regalo de un monje cuando me mudé a esta ermita, hace tres años. Dado que vivía solo, las únicas cosas vivientes eran esas plantas y yo. Encontré libros sobre las orquídeas y me los leí. Les pedí a mis amigos que me compraran fertilizantes para ellas. En el verano, las mudé a

un área sombreada. En el invierno, subí la calefacción a un grado más alto del que necesitaba para mí.

Si yo hubiera tratado a mis padres con esa misma devoción, me hubieran elogiado como un hijo muy filial. Así que, cultivé esas orquídeas por el gozo de estimarlas y mantenerlas. Al principio de la primavera, las flores amarillas-verdes florecieron con una fragancia ligera para hacer que mi corazón palpitará. Las hojas estarían siempre frescas como la luna de cera. Cada persona que visitaba mi ermita disfrutaría mis orquídeas radiantes.

El verano pasado, durante una pausa en las lluvias, fui a ver a un viejo maestro en el Templo Bongseonsa. Entonces, cuando llegó el medio día, el sol, que con las lluvias habían bloqueado su brillantez, salió como voces de cigarras que resuenan desde la foresta como murmullo de corriente de arroyuelo.

¡Oh! Repentinamente, en ese momento, un pensamiento se me ocurrió. Había dejado las orquídeas afuera en el jardín. Súbitamente, comencé a resentir el sol que tanto tiempo habíamos esperado. Podía ver las hojas de mis orquídeas aflojarse bajo el sol caliente. No podía soportar eso. Corriendo regresé al hogar, con un absoluto arrepentimiento, humedecí las orquídeas con agua de primavera y ellas regresaron un poco a la vida. No obstante, la frescura viva parecía haberse ido.



Inesperadamente, en ese mismo momento, un sentido fuerte surgió completamente en mi cuerpo y mente. Comprendí entonces, que **el apego es sufrimiento**. ¡Era verdad! Yo tenía un fuerte apego mental a mis orquídeas. Resolví liberarme de ese apego. Cuando estaba cultivando las orquídeas, no podía viajar como normalmente lo hacía. Cuando tenía negocios en el exterior, tenía que estar seguro de dejar una ventana entreabierta para una buena circulación del aire, y no solamente una o dos veces tuve que regresar a mi habitación para entrar las orquídeas que estaban afuera. Esto era un apego verdaderamente intenso.

Después de unos días, que es tan silente como las orquídeas, llegó a visitarme. Rápidamente le entregué mis orquídeas. Por primera vez sentí

que estaba libre de cautiverio. Era una sensación satisfecha de liberación. Aunque me separé de cosas vivientes con las que he estado viviendo por casi tres años, sentí un sentido de liberación más que de remordimiento y pérdida. De ese momento en adelante, me prometí a mi mismo desprenderme de una cosa cada día. Gracias a las orquídeas, llegué a entender el sentido del significado del no-apego.

En un sentido, la historia de la humanidad se considera como una historia de posesión/propiedad. Parece que las personas pelean interminablemente para tener más y más cosas para ellas mismas. La avaricia no tiene límites ni días de fiesta. Surge con el deseo de poseer siempre una cosa más. La avaricia nunca se detendrá en las simples posesiones materiales, nosotros inclusive queremos poseer a las personas. Cuando no tenemos lo que queremos, podemos hacer inclusive algo impensable y horrible. Perdiendo nuestro buen juicio, tratamos de poseer a otros.

La avaricia siempre calcula la ganancia y la pérdida. Esto es verdad, no sólo en el nivel individual, sino en las relaciones entre naciones. Los aliados de ayer se oponen unos a otros hoy, y podemos ver muchos ejemplos de naciones que una vez se odiaron mutuamente, y ahora comparten la buena voluntad. Todo esto está basado en una relación de ganancia y pérdida de bienes materiales. Si la humanidad pudiera cambiar de la cultura de la orientación-posesiva a una orientación de no-apego, ¿qué pasaría? Quizás no habría más peleas y luchas. Nunca he oído de una pelea causada por la inhabilidad/incapacidad de dar.

Gandhi dijo también lo siguiente, "Para mí, poseer algo se siente como un crimen". Su deseo es (fue) que para todos que quisieran tener sus posesiones, podrían tenerlas. Por supuesto esto es imposible. De todas formas él no puede o pudo dejar de pensar que la propiedad de posesiones se siente como un crimen. Algunas veces nuestras posesiones nos ciegan. Por lo tanto, somos incapaces de supervisar muy bien incluso nuestras cosas. Desafortunadamente un día tendremos que irnos con las manos vacías¹. Dejaremos atrás este cuerpo y rápidamente nos iremos. No importa cuán grande sean nuestras posesiones, ellas no nos serán entonces de ningún uso.

Hay un proverbio que dice, que solamente esos que renuncian y se desprenden de las cosas son los que más ganan. Estas palabras son para que esos que se preocupan con posesiones materiales reflexionen. Porque la

¹ El Himno al Saco de Pellejo por el Ven. Maestro Xu-yun:
http://www.acharia.org/downloads/The%20Song%20of%20the%20Skin%20Bag%20-%20Poem_Spanish_revisado.pdf



paradoja del 'no-apego' es que cuando no poseemos nada, ganamos el mundo.

Traducido por Yin Zhi Shakya
Miami, FL USA
19 de diciembre de 2014

Tomado de la Página Web:

http://www.koreanbuddhism.net/life/essay_view.asp?cat_seq=25&content_seq=534&priest_seq=0&page=1